

Reseña del libro: Algorithms of resistance: the everyday fight against platform power.

Autores: Tiziano Bonini y Emiliano Treré.

Editorial: The MIT Press

Año: 2024

Melina Gaona.

CONICET, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, melinagaona@fhvcs.unju.edu.ar.

La activista Lucía está filmando a un oficial de policía y transmitiendo en vivo su interacción en Instagram. Durante su encuentro, el oficial de golpe saca su teléfono y comienza a reproducir una canción pop famosa. El policía está recurriendo a una táctica que explota el algoritmo de protección de derechos de autor de las redes sociales para evitar ser filmado -y responsabilizado- por la activista.

En 2021, más de 26.000 conductorxs de DoorDash en EE. UU., organizadxs en un grupo privado de Facebook, impulsaron el hashtag #DeclineNow (#RechazoAhora). Se pusieron de acuerdo para rebotar colectivamente pedidos baratos a fin de presionar a la plataforma a subir la paga base. Sin mediadores sindicales, ejercieron su derecho de elección y “jugaron” con el algoritmo para mejorar condiciones laborales.

En 2018, con el lanzamiento de un álbum, fans de la banda surcoreana BTS desplegaron una inventiva operación global para llevar a su banda al número uno. No se limitaron a reproducir canciones: crearon miles de cuentas en Spotify, compartieron esas cuentas en redes y usaron VPN para transmitir la música sin pausa desde múltiples dispositivos. Incluso juntaron plata para pagar suscripciones premium. Con esta táctica masiva, lograron manipular los algoritmos y transformar un consumo cultural en récords visibles en Billboard y Spotify.

Distintas agendas, mismo recurso: torcer la lógica algorítmica. Hay algo muy terrenal, permanente y cotidiano en la manera en que nos involucramos con los algoritmos. La investigación llevada adelante por Tiziano Bonini y Emiliano Treré justamente busca “descubrir y mapear todas aquellas formas de agencia y prácticas de resistencia y resiliencia que lxs usuarixs de plataformas digitales ponen en marcha para sobrevivir en el caos de la sociedad de plataformas” (2024, p. 3).

A través del relato de lo que las personas hacen con los algoritmos en el trabajo, la cultura y la política desde las plataformas, pretenden vislumbrar la capacidad resistente y agente de inventar prácticas y adoptar tácticas que les permitan evadir (aunque sea solo temporalmente) las restricciones del poder algorítmico, especialmente cuando logran organizarse y actuar colectivamente.

Este libro es el resultado de muchos años de trabajo por parte de dos intelectuales del campo de las culturas digitales y la comunicación. Bonini (Universidad de Siena) tiene antecedentes sobre todo en el análisis cultural de la música a partir de plataformas de *streaming* y la manera en que estos cambios en la cultura han ido modelando gustos y hábitos. Treré (Universidad de Valencia, Universidad de Cardiff), por su parte, ha estudiado el activismo digital, la protesta online y los movimientos sociales en las sociedades algorítmicas.

Su tesis central discute los relatos monolíticos del “capitalismo de vigilancia” y la “gubernamentalidad algorítmica” que, por su énfasis en la sujeción y el control, dejan poco espacio para la agencia. Bonini y Treré no niegan ese poder, señalan sus grietas y las cartografían a partir de casos concretos, donde trabajadorxs, creadorxs y activistas inventan tácticas para convivir con, torcer y, a veces, oponerse al cálculo automático.

El libro propone una relación simbiótica entre usuarixs e infraestructuras algorítmicas: los algoritmos moldean nuestras prácticas, pero -un poco en clave cibernética- esas prácticas también los reconfiguran de manera recursiva. Desde la teoría de la estructuración de Giddens, los autores conceptualizan la agencia algorítmica como la “capacidad reflexiva” de intervenir en los resultados de un algoritmo, siempre dentro de las fronteras técnicas de las infraestructuras de las plataformas. No todo está permitido, pero tampoco todo está cerrado.

Para ordenar ese paisaje, la obra distingue entre resistir “a” y resistir “a través de” los algoritmos. En el primer caso, los algoritmos son el objeto de la protesta (se impugnan sesgos, opacidades, automatismos). En el segundo, los algoritmos se vuelven repertorio: herramientas que colectivos y comunidades aprovechan -o subvierten- para sus propios fines. El marco teórico se apoya en la economía moral (Thompson, Scott) y en la distinción estrategia/táctica (de Certeau). Pero para solidificar sus propios argumentos, acercan permanentemente antecedentes empíricos y teóricos de los últimos años que van siguiendo los trascendentes cambios que experimentamos en torno al hacer cotidiano frente al poder de las plataformas.

El libro se organiza en seis capítulos, además de una introducción y un detallado apéndice metodológico. En el primer capítulo, después de presentar un panorama crítico del poder de plataforma y sus límites, fijan el tono del libro: agencia y poder no se excluyen, coexisten y se renegocian. En el capítulo dedicado a la economía moral de la agencia algorítmica (el andamiaje teórico de la investigación) ubican prácticas a lo largo de un continuo entre dos polos (moral de usuarixs vs. moral de plataformas), y suman el eje tácticas/estrategias.

A partir de ahí, el libro ordena en los siguientes tres capítulos las vertientes sobre las cuales nos muestran esas alternativas tácticas: trabajadorxs de la *gig-economy* (economía de trabajos temporales), la industria cultural e influencers, y los movimientos sociales y activismos políticos. En el capítulo que hace foco en el trabajo de plataformas, se hace *zoom* en la expertís de repartidores y choferes por aplicaciones. Del “surge club” entre choferes (tácticas coordinadas de aumentos de precios en viajes jugando con la oferta) a las microtácticas diarias para conseguir mejores franjas horarias o tarifas, el capítulo muestra racionalidades distintas entre las codificadas en el algoritmo de plataformas y el saber compartido entre trabajadorxs acerca de cómo cuidarse, mejorar performances y

coordinar acciones individual y colectivamente. En el capítulo sobre la cultura, se llama la atención sobre cómo la plataformización de las industrias culturales vuelve a la visibilidad un bien escaso y valioso. Y muestra que, donde hay visibilidad en juego, hay intentos por manipularla. El caso de los pods de Instagram (grupos organizados entre creadorxs de contenido en Instagram para darse engagement mutuo) condensa agencia colectiva y una economía moral propia que redefine qué cuenta como “hacer trampa” y qué como “solidaridad emprendedora”. El capítulo de la política algorítmica es sumamente rico en ejemplos para presentar las prácticas movimentales en dos registros: institucional/estratégico (propaganda, *astroturfing*, ilusión de popularidad) y contencioso/táctico (activismo algorítmico). Este capítulo propone una taxonomía de tres modos de intervención jugando con las plataformas (amplificación, evasión y secuestro), para hacer notar la magnitud de los algoritmos en la emergencia de movimientos y su incidencia en la difusión de la protesta.

El último capítulo del libro muestra que la “magia” algorítmica es posible por una cadena mundial de suministros de trabajo y recursos naturales, sobre todo a partir de mano de obra barata en el Sur global. Esta automatización, sin embargo, abre grietas. No como accidentes ni trucos marginales, sino como repertorio cotidiano de tácticas que usa las propias posibilidades de las plataformas (sistemas de recomendación, rankings, reservas de turnos, formularios, hashtags) para redirigir resultados y ampliar márgenes de maniobra. Justamente, como campo de batalla por los algoritmos en los algoritmos. A diferencia de la micro-resistencia infrapolítica clásica, estas prácticas están mediadas digitalmente, dejan rastros cuantificables y pueden escalar; por eso importan para pensar la política en la sociedad automatizada. Ni tecnoutopía, ni fatalismo. La automatización amplía asimetrías, pero la agencia no desaparece: se reorganiza.

Además de este tipo de aportes conceptuales, el libro descansa en una investigación de largo aliento etnográfica y multisituada. No hay una sola ciudad ni un único sector: el trabajo de campo recorre varios continentes; dialoga con materiales del Norte y del Sur global; y muestra cómo los grupos privados en WhatsApp, Telegram o WeChat funcionan como escuelas, refugios y cuarteles de coordinación -y como valiosísimos materiales de observación a la hora de hacer campo cualitativo en estos años-.

En un momento en que muchxs estudiantes y tesisas imaginan “investigar el algoritmo” (una caja negra opaca, cambiante, privada y jurídicamente blindada), este libro desplaza la pregunta hacia lo investigable: cómo se actúa en y con los algoritmos, qué efectos produce, qué valores lo justifican y qué límites encuentra. Al nombrar y clasificar prácticas en curso, nos trae nuevo vocabulario, nuevas categorías de análisis y nos ofrece un mapa operativo para estudios de medios digitales, datos y algoritmos, trabajo digital, plataformas, movimientos sociales y resistencias.

Algoritmos de la resistencia -lo decimos en español con la intención que prontamente encuentre una traducción- es una invitación a leer la sociedad de plataformas como un campo de fuerzas. Reconoce la asimetría, pero también las fisuras practicables. Por eso funciona tanto para un público académico (con un marco robusto), como para lectorxs interesadxs en el impacto de las plataformas. Y parece fundamental para estudiantes que buscan conceptos accionables para investigar la agencia algorítmica más allá del mito de la caja negra.